

## DISCURSO DE D. MANUEL PARRAS ROSA

### SOLEMNE SESIÓN DE INVESTIDURA DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN Jaén, 24 de abril de 2015

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Jaén.

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba.

Ilustrísimo Sr. Secretario General de Universidades, Investigación y Tecnología de la Junta de Andalucía.

Miembros del Consejo de Dirección de la Universidad de Jaén.

Ilustrísimo Sr. Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Jaén.

Excmo. Sr. Senador.

Ilustrísima Sra. Delegada Territorial de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía.

Ilustrísimo Sr. Comandante Militar de Córdoba y Jaén.

Ilustrísimo Sr. Coronel Director de la Academia de la Guardia Civil.

Ilustrísimo Sr. Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Linares.

Sra. Secretaria del Consejo Social de la Universidad de Jaén.

Sr. D. Luis Parras Guijosa. Ex Rector y Medalla de Oro de nuestra Universidad.

Sr. Defensor Universitario.

Miembros del anterior Consejo de Dirección de la Universidad de Jaén.

Sres. Vicerrectores de las Universidades de Córdoba e Internacional de Andalucía.

Sra. Secretaria General de la Universidad de Córdoba.

Sres. Decanos, Decana, Director, Subdirector, Vicedecana y Secretaria de Facultades y Escuelas de la Universidad de Jaén.

Sr. Director del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica.

Autoridades Civiles, Eclesiásticas y Militares.

Representantes de Instituciones y Organizaciones de los Ámbitos Culturales, Sociales y Económicos.

Compañeros y Compañeras de la Comunidad Universitaria.

Alumnos y alumnas.

Señores y señoras.

Inicio mi intervención expresando mi agradecimiento a quienes hoy nos acompañáis en esta Solemne Sesión de Investidura del Profesor Doctor Juan Gómez Ortega como Rector Magnífico de la Universidad de Jaén, porque éste es un acto con el que, también, se simboliza la finalización de mi etapa como Rector de la Universidad de Jaén.

Mi más sincera felicitación al Rector Magnífico de la Universidad de Jaén y a quienes conforman su Consejo de Dirección. Les deseo lo mejor y me pongo a su disposición. Mi felicitación, también, a quienes participaron junto con el Doctor Gómez Ortega en el proceso electoral al Rectorado de la Universidad de Jaén. Los Doctores Reyes Peña, Ignacio Benítez y Cristóbal Molina y la Doctora María Ángeles Peinado elaboraron interesantes propuestas que recogían sus modelos de Universidad y la forma en que nuestra Institución debía abordar el cumplimiento de sus misiones, que ha permitido un rico debate en el seno de la Comunidad Universitaria. Cinco universitarios con una intachable trayectoria académica aportando sus ideas y demostrando su compromiso con nuestra Universidad es una muestra evidente de la vitalidad y dinamismo de nuestra Institución.

Seré breve, como la ocasión requiere. No haré, pues, autobalance de gestión porque no es oficio que me guste, porque no es éste el momento propicio y porque, en el ámbito universitario, la subjetividad queda superada por la objetividad de los datos. Pero sí me referiré a los principios que han guiado mi gestión durante los últimos ocho años en los que he tenido el honor y la responsabilidad de dirigir y representar a la Universidad de Jaén.

Antes, no obstante, quiero dedicar un apartado a agradecer a la Comunidad Universitaria Jiennense la confianza que, durante dos mandatos consecutivos, ha depositado en mí. El progreso de la Universidad de Jaén ha sido posible gracias al esfuerzo y trabajo del capital humano de nuestra Universidad que es, sin duda, nuestro activo más valioso. Y, por supuesto, del tesón, pasión, esfuerzo, compromiso institucional y excelente trabajo de quienes han formado mis Consejos de Dirección. Con Alejandro, Ana, Armando, Carlos, Dori, Esther, Joaquín, Jorge, Juan, Juan Carlos, Mari Ángeles, Nicolás Ruiz, Nicolás Pérez, Paco, Pepe y Vicky he contraído una deuda que nunca podré pagar. Mi agradecimiento, más sincero, también, a los Directores y Directoras de Secretariado que han trabajado mucho y bien en beneficio de nuestra Universidad. También agradezco la extraordinaria labor desempeñada por los miembros del Consejo de Gobierno y del Consejo Social, así como por los claustrales. Mi agradecimiento, más sincero, a las personas que han trabajado conmigo en el Gabinete del Rector. Han sido varias las personas que han acompañado a Felisa en el Gabinete. Todas ellas extraordinarias. En Antonio Reyes, trabajador ejemplar, quiero expresar mi agradecimiento más sincero a todas ellas. Las personas eficientes, institucionalistas y “buena gente” como es el caso de Antonio me han hecho la hermosa tarea de dirigir la Universidad mucho más fácil. Un reconocimiento y aprecio personal y especial merece Felisa, conoce muy bien su oficio y ha sabido cuidarme estos ocho años. La tranquilidad del Gabinete es clave para un Rector, saberse siempre protegido y Felisa lo ha hecho muy bien. Gracias Felisa por tu trabajo, compromiso y amistad. Te estoy profundamente agradecido.

Mi agradecimiento más sincero a la sociedad jiennense ampliamente hoy aquí representada porque, pese al manido discurso del alejamiento entre sociedad jiennense y Universidad de Jaén, creo que nos hemos acercado un poco más y estoy seguro de que nuestro Rector y su Equipo aún nos van a aproximar mucho más. Gracias, pues, a la sociedad jiennense por el apoyo que me ha prestado y por su compromiso y cariño con su Universidad.

Han sido años difíciles para la gestión, inmersos en una crisis económica y de valores sin precedentes en la reciente historia de España en los que en los últimos años, además, se ha atacado injustamente, en mi opinión, al Sistema Universitario Español. Ciertamente es más fácil gobernar en época de bonanza, pero creo que las épocas de crisis son propicias para que emerjan ciertos valores en las personas y también en las instituciones. En este contexto adverso, nuestra Comunidad Universitaria ha dado muestras de su generosidad y de su responsabilidad,

desempeñando con compromiso y convencimiento nuestras misiones y lo hemos hecho con eficiencia, transparencia y responsabilidad social. En mí ha recaído la hermosa tarea de liderar, de convencer, de persuadir y de no desorientar ni a mis Consejos de Dirección ni a la Comunidad Universitaria. De haber intentado mirar con el telescopio y no con el microscopio, como bien saben mis colaboradores que me gusta decirles. Y he tratado, aunque no sé si lo he conseguido, de seguir dos máximas a las que tengo adicción. La primera dice así: “Muchas personas tienen poder, pero pocas tienen poder para llegar a las personas; esas son los verdaderos líderes”, y la segunda es de Jorge Santayana y dice así: “Nuestra adhesión a un jefe natural no es una pérdida de libertad, es el reconocimiento de que nuestras ideas tienen un ejecutor y un intérprete”.

Los principios que he procurado que guiaran mi gestión han sido muy básicos y a ellos me he referido en anteriores ocasiones, pero lo haré una vez más, porque, como decía José Martí: “Todo está dicho ya; pero las cosas, cada vez que son sinceras, son nuevas”.

En primer lugar, el convencimiento de que la Universidad de Jaén no está para adaptarse al entorno, sino para transformarlo. Y, para ello, como bien señala Juan Vázquez, quien fuera Presidente de la CRUE, ha de estar en permanente estado de transformación –yo diría de agitación-, reinventándose, repensándose, continuamente, porque la Universidad no puede vivir sin renovarse. Creo que no hay hoy día innovación más importante que la refundición de la institución universitaria.

En segundo lugar, en el contexto al que acabo de referirme, la Universidad ha de asumir nuevas misiones o nuevas responsabilidades universitarias, de tal modo que podemos hablar de distintos “modelos de universidad” e incluso de distintos rankings, en función de la importancia que las universidades les otorguen a dichas misiones en sus planes estratégicos y/o en las decisiones que se tomen por los órganos colegiados o unipersonales. Así, a las tres misiones clásicas a las que se refería Ortega y Gasset: la enseñanza de las profesiones, la investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia y la transmisión de la cultura, la Universidad ha de incorporar, con mayor o menor intensidad, otras nuevas que nos demanda la sociedad como son la transferencia de conocimiento al tejido productivo para propiciar e impulsar la innovación –a la que nos referimos como la tercera misión y, en realidad, es la cuarta puesto que no hay que olvidar la misión esencial de hacer una ciudadanía culta-, la inserción laboral y el fomento del espíritu emprendedor, la movilidad internacional, la divulgación científica, la formación permanente a lo largo de toda la vida y el liderazgo social.

En este asunto me van a permitir que me detenga un poco más para referirme a la necesidad de compatibilizar mejor docencia e investigación. Como bien dice Manuel Castell, “a los profesores y profesoras nos pagan por enseñar y nos promocionan por publicar, suponiendo que lo que se publica es investigación”. Esta situación ha provocado que la carrera profesional se haya escorado excesivamente a la elaboración de “papers”. Urge compatibilizar mejor docencia e investigación porque es necesaria una formación integral del alumnado, que exige dedicación y esfuerzo por parte del profesorado y, también, reconocimiento. A los estudiantes hemos de enseñarles a ser críticos, a aprender a construir y defender sus opiniones, a ser emprendedores, y no me refiero a que despertemos en ellos el gusanillo del empresariado que también, sino a que sean capaces de encarar la vida como una carrera de obstáculos, obstáculos grandes pero que no los amedranten, que les sirva para aprender que el éxito siempre está justo detrás de algún fracaso previo, a que mantengan siempre un compromiso con la ética, a ser honestos, porque ser honesto es rentable, a que mantengan un compromiso con la participación ciudadana y a que sean conscientes de que han de pagar su “hipoteca social” con

la ciudadanía por la enseñanza gratuita que han recibido. Hay que trasladarles que el saber es para servir, especialmente a los más desfavorecidos, y no para un usufructo personal y, por supuesto, hay que dotarles de una visión global. Formar bien a los estudiantes es muy necesario, porque si bien es cierto que un país sin investigación es un país dependiente, un país sin gente bien formada es un territorio preso de la cautividad, propicio para la desigualdad y huérfano de auténtica libertad y progreso.

Es necesario, pues, restablecer el equilibrio entre enseñanza e investigación y, siendo consciente de que no es nada fácil, debemos intentarlo cada uno de nosotros y nosotras individualmente y también tratando de buscar mecanismos institucionales que lo incentiven porque como dice Castell “compatibilizar enseñanza e investigación es el desafío de la Administración Universitaria”. Ya sé que estáis pensando que esto que planteo es utópico, pero la utopía es muy útil, como nos recordaba en el Acto de Toma de posesión del Rector de la Universidad de Cádiz, el propio Rector, al citar al escritor uruguayo recientemente fallecido, Eduardo Galeano, cuando decía: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

Sobre el estado de la investigación en nuestro país desgraciadamente hay que decir que realmente no fue nunca una prioridad nacional, pero hoy, a cuenta de la crisis, lo es mucho menos. Quizá nuestros dirigentes lo juzguen como un mal menor, transitorio, que se resolverá después con una inyección económica. Pero las cosas son tan simples: los buenos científicos, equipos y profesores no se forman en dos años. La falta de plazas en los Organismos Públicos de Investigación y universidades, la reducción de programas para científicos jóvenes y, en suma, la escasísima financiación de la I+D han producido un daño que no se corregirá en mucho tiempo, y, probablemente, tampoco bien, puesto que la emigración la encabezan, como es natural, los mejores cerebros.

Como bien apuntaba en un reciente artículo el profesor José Adolfo de Azcárraga, la investigación tiene algo de moto de gran cilindrada: si se detiene y se desploma, es imposible volverla a levantar sin un enorme esfuerzo. Nuestra Universidad, en la medida de sus posibilidades, y a través de sus planes propios de investigación, ha de ayudar a que la investigación no se debilite en exceso pero, a la vez, ha de incentivar la búsqueda de recursos externos porque solo con recursos propios no avanzaremos lo suficiente ni internamente ni en los rankings de I+D+i.

Finalmente, me referiré, en este segundo apartado, al emprendimiento. Algunos ven con recelo la apuesta que ha hecho la Universidad, en general, y la nuestra, en particular, en los últimos años, por el emprendimiento porque consideran que nos aleja de nuestras tareas fundacionales. Sin embargo, como señala García Martínez, las universidades que apuestan por el emprendimiento, en sentido amplio, son las que más destacan en docencia e investigación. Desde Stanford hasta el MIT, desde Oxford hasta Harvard. Las universidades líderes en todo el mundo se han convertido en enormes generadoras e incubadoras de emprendedores, a los que proveen del espacio, los medios y los servicios necesarios para que sus proyectos nazcan, se desarrollen y salgan de la Universidad convertidos en spin-off. En estas universidades la docencia gana porque el alumnado demanda profesorado que haya vivido –y no solo aprendido– lo que enseñan. No es casualidad que estas universidades sean también las mejores en investigación. Los científicos que trabajan en sus laboratorios realizan investigaciones más arriesgadas. Además, es más fácil obtener financiación por la vía del retorno de patentes. En

resumen, en una universidad emprendedora, la innovación asoma y se asienta más rápidamente.

Volviendo a los principios que han inspirado mi gestión, en tercer lugar he de señalar y estoy convencido de ello, que nuestra Universidad, como se señala en el Preámbulo de la Ley que la creó, ha de ser un “instrumento de transformación social que desarrolle y oriente el potencial económico, cultural y científico de la sociedad de la provincia de Jaén”, esto es, que junto a su carácter universal sin el cual no podría denominarse Universidad, ha de ser motor de cambio y transformación social, jugar un papel esencial como institución dinamizadora referente de progreso económico y de calidad de vida del territorio en el que estamos ubicados. En definitiva, en la Universidad de Jaén somos conscientes de que, sin renunciar a nuestra natural Universalidad, tenemos una gran responsabilidad en el desarrollo integral de nuestro entorno más próximo.

En cuarto lugar, que la Universidad no es patrimonio de quien en ella trabajamos sino de la sociedad a la que nos debemos.

En quinto lugar, que las comunidades universitarias, la nuestra también, por supuesto, hemos de tener sentido de pertenencia, lo que implica un ejercicio de responsabilidad colectiva en el seno de la comunidad universitaria que debe ir más allá de que cada uno de sus componentes nos limitemos a realizar nuestro trabajo cotidiano y, por consiguiente, nos dispongamos a cooperar de manera activa en un proyecto común que, basado en la reflexión, el debate y la acción, potencie la aportación individual en una dimensión global. Esa participación debe ser un elemento central de la vinculación de los diferentes sectores a la institución, lo que facilita la identidad colectiva y posibilita una proyección social de cara al exterior. Hace unos días, en Madrid, un colega me comentaba que los profesores y profesoras de España nos presentamos, por ejemplo, como “Catedrático/a de tal o cual materia”; sin embargo, cuando hay sentido de pertenencia se dice soy “Profesor de tal o cual Universidad”.

En sexto lugar, nuestra Universidad es consciente de que tiene que definir su particular identidad. Para ello, hemos creado “faros de ciencia”, ámbitos de investigación donde podamos alcanzar un posicionamiento y reconocimiento internacional. No todas las universidades pueden hacer todo ni puede haber café para todos, lo que sí debe haber es sitio para todos. El MIT es un buen ejemplo de lo que digo al definir su misión del siguiente modo: “fomentar el conocimiento y la educación de los estudiantes en ciencia, tecnología y otras áreas de enseñanza que servirán a la nación y al mundo del siglo XXI, centrándose en el cáncer, la energía, la economía y la literatura”.

En séptimo lugar, que la rendición de cuentas y la evaluación han de impregnar nuestra cultura organizativa. En este sentido, compartimos dos principios esenciales. En primer lugar, la necesidad de contar con un modelo de financiación vinculado a resultados absolutos y relativos, que asigne los recursos atendiendo a criterios objetivos, al desarrollo de un conjunto de actividades esenciales para que las universidades cumplamos con nuestras misiones y sometido a la evaluación de los resultados, un modelo que ha de trasladarse a todas las estructuras orgánicas que conforman la Universidad, que incentive y premie la buena gestión y que no solo tenga en cuenta los resultados de investigación sino los del conjunto de las misiones universitarias y, por supuesto, entre ellos el de la satisfacción del alumnado y el de la contribución al desarrollo territorial, y, en segundo lugar, que exigir un mayor esfuerzo presupuestario a la ciudadanía nos obliga a gestionar los recursos con mayor eficiencia, so

pena de que nuestras demandas queden deslegitimadas. Las instituciones universitarias estamos más obligadas que nunca a llevar a cabo aquellas actuaciones dirigidas a mejorar la eficiencia productiva y la eficiencia económica. Corresponsabilidad y transparencia entre quienes deciden el destino de los impuestos de la ciudadanía y quienes los gestionamos es la clave del modelo universitario que defiendo. Como dice Juan José Ganuza, las universidades debemos tratar a los ciudadanos y ciudadanas como nuestros accionistas y rendirles cuentas. En esta línea, en nuestra Universidad tratamos continuamente de mejorar nuestros procesos y nuestra transparencia, de ahí que tengamos implantado un Sistema Integrado de Gestión de la Calidad de los Servicios y Unidades Administrativas, certificado por AENOR, y hayamos instaurado el Modelo EFQM de excelencia y calidad. La planificación estratégica, la responsabilidad social y la mejora continua son pilares esenciales del desarrollo universitario, porque como dice Marcellán explicitar lo que una Universidad quiere ser y, por lo tanto, hacer en el medio y largo plazo es uno de los hechos fundamentales en los que reside el principio de autonomía universitaria.

En materia económica, nuestra Universidad está saneada gracias a la cultura de austeridad que caracteriza la gestión de nuestra Universidad, desde su creación. Y he dicho austeridad, pero me gustaría matizar este término tan usado en los últimos tiempos y tan olvidado desgraciadamente en otros. Me refiero a que en la Universidad de Jaén, gracias al esfuerzo de toda la Comunidad Universitaria, hemos dado un papel importante a la eficiencia del gasto público, apoyando las inversiones y gastos para las tareas esenciales universitarias, a la vez que procurando eliminar todos los gastos suntuarios, innecesarios e ineficientes, así como estableciendo medidas de priorización y contención del gasto acordadas en el Consejo de Gobierno y en el Consejo Social. Una cosa es ser austero, en el sentido de renunciar a lo superfluo, que es lo que aconseja la sobriedad, y otra bien distinta es hacerlo con lo esencial, esto es, con el conjunto de inversiones y gastos cuyo sacrificio puede hipotecar el funcionamiento de la Universidad. Este ha sido nuestro principio rector en materia económico-financiera, siguiendo la sabia recomendación de John Maynard Keynes cuando decía que “La expansión y no la crisis es el momento adecuado para la austeridad”.

Una circunstancia quiero agradecer especialmente a la Comunidad Universitaria Jiennense y es que haya sabido comprender que el pago a proveedores está incluso por delante del adelanto de los recursos para investigación. No podemos mantener el discurso de una Universidad preocupada por el desarrollo socio económico del entorno y ahogar a nuestros proveedores no abonándoles los bienes y servicios que nos permiten funcionar. Querida Comunidad Universitaria debemos estar orgullosos de pagar a nuestros proveedores en 15 días porque es un comportamiento esencial de responsabilidad social y de eficiencia en la gestión de los recursos que pone en nuestras manos la ciudadanía.

En octavo lugar, ser conscientes de que hemos cambiado mucho pero que es mucho todavía lo que tenemos que cambiar y lo haremos, porque nuestra mayor fortaleza es nuestra demostrada vocación de servicio a la sociedad, convencidos de que tenemos mucho que ver con las mejoras sociales, con la elevación del nivel de vida de los ciudadanos y con el crecimiento económico. Hemos de seguir avanzando, revisando la adecuación entre instrumentos y objetivos, ganando en eficacia y eficiencia, mejorando nuestras estructuras organizativas y nuestra gestión, nuestros rendimientos y nuestros resultados, para adaptarnos a las nuevas funciones y exigencias de la sociedad y para ser motor de cambio, transformación social, faro crítico de la sociedad, y para adelantarnos a los tiempos y contribuir a transformar la sociedad de nuestro entorno. En definitiva, somos sabedores de que tenemos una buena Universidad, pero que podemos y debemos tenerla aún mejor.

Finalmente, que a la confianza de la ciudadanía hemos de responder con más y mejor formación, con mejor ciencia, con más responsabilidad social y dando ejemplo de transparencia y claridad gestionando los impuestos de la ciudadanía de manera eficiente y pulcra, con una Universidad que sea útil para generar bienestar y que, en función de unos mayores niveles de excelencia, influya positivamente en todos los ámbitos de la sociedad, una Universidad que refuerce su compromiso con la sociedad que la rodea y que participe activamente en los procesos vitales de la sociedad. Una Universidad comprometida, sin fronteras, formadora, creativa, innovadora, emprendedora y eficiente.

Representar a la gran familia que es la Universidad de Jaén, me ha permitido conocer a personas que ya son amigos, como es el caso del Secretario General de Universidades, Investigación y Tecnología, a quien le agradezco su presencia en este Acto, y, por supuesto, a mis compañeros y compañera Rectores y Rectora de las Universidades Públicas de Andalucía, auténticos servidores públicos, representados, hoy, por el Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba, a quien también le agradezco su presencia. Como le trasladaba a la Sra. Presidenta de la Junta de Andalucía el lunes pasado, en Sevilla, el Sistema Universitario Andaluz está en muy buenas manos. Realmente, ha sido un placer trabajar con vosotros. Os agradezco, muy sinceramente, la ayuda y colaboración que siempre habéis prestado a mi Universidad y a mí personalmente. Ahora solo me resta desearos mucha suerte y éxitos y, pediros, aunque sé que no hace falta, el mismo trato y estrecha colaboración que habéis tenido conmigo para con el nuevo Rector de la Universidad de Jaén, D. Juan Gómez Ortega.

Sr. Secretario General, como tuve ocasión de trasladarle a la Presidenta, el Sistema Universitario Público Andaluz recibe a un gran Rector de la Universidad de Jaén que estoy convencido que va a ser leal al Sistema y que va a aportar ideas para que las universidades andaluzas que ya son muy buenas puedan ser todavía mejores.

Estoy finalizando, pero antes quiero agradecer a todos los miembros de la Comunidad Universitaria, que ejemplifico en las personas que han organizado este Acto, el extraordinario trabajo que venís realizando, conscientes de que el progreso de la Universidad de Jaén es una página que hemos de escribir entre todos y todas y conscientes, también, de que aunque hemos cambiado mucho, aún podemos hacerlo mejor. Y ante momentos difíciles, querida Comunidad Universitaria, quiero trasladaros, como he hecho en otras ocasiones, que merece la pena, ahora más que nunca, que dediquemos nuestros desvelos a aquello que permite el avance de los pueblos: la formación de sus gentes, la generación de conocimiento y la transmisión de la cultura. Querida Comunidad Universitaria os propongo que todos juntos sigamos trabajando, sin renunciar a nuestros principios ni a nuestras convicciones, ni a nuestra visión de la Universidad Pública, desde la libertad, el compromiso por la calidad y con la ilusión del que comienza de nuevo. Os agradezco enormemente vuestra ayuda en estos últimos ocho años en los que con vuestro talento, trabajo y esfuerzo habéis contribuido a mejorar el prestigio de nuestra institución.

Estos últimos días me preguntan si echaré de menos el coche oficial. Yo les contesto que el coche oficial no, pero sí echaré de menos y mucho al conductor del coche oficial, a mi buen amigo Miguel, extraordinario trabajador, discreto, honesto, siempre dispuesto. Muchas gracias Miguel por los más de 400.000 km. que hemos recorrido juntos y que hemos compartido. Ha sido un regalo y un enorme placer haberte conocido.

Y termino ya, trasladándoles a todos ustedes que, en mi gestión, he tratado de seguir la máxima hegeliana de que “nada grande, nada que valga la pena, se logra sin pasión” y eso ha

sido posible gracias al apoyo de mi familia, de mi mujer, Pilar y de mis hijos, Javier y Jorge, que han sabido entender que mi aventura al frente de la Universidad de Jaén valía la pena.

Muchas gracias.